

Ellas abrieron camino: Presencia de lo femenino en la Literatura de Manuel Halcón

Soledad PORRAS CASTRO  
Universidad de Valladolid

*Vi un cielo nuevo  
y una tierra nueva.*  
(M. Salisachs. *La estación  
de las hojas amarillas*)

Durante el siglo XIX y parte del veinte, la mujer apenas contaba en la sociedad, ya que había sido considerada durante siglos como un apéndice de la vida del hombre. La evolución sufrida por ella en pocos años, equivale a la sufrida por el hombre a lo largo de varios siglos. En nuestros días se ha pasado de la marginación al intento de captación de la misma en todos los ambientes.

En el siglo XIX fueron muchos los títulos de obras literarias que llevaban el nombre de mujer, basta citar *Ana Karenina*, *Pepita Jiménez*, *Fortunata y Jacinta*, o *La Tía Tula*, entre otros.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la mujer sufre una terrible crisis, entendiendo por tal el concepto empleado por Ortega y Gasset, *la desorientación*. Posteriormente aparecen tres obras importantes que tienen a la mujer como protagonista: *El Carácter femenino* de Viola Klein, *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, y *La Casa de Muñecas* de Ibsen. En la primera se analizan los conceptos de hombre y mujer dentro de un contexto social y no como cualidades estéticas. *El Segundo Sexo* abre el camino hacia una reflexión a cerca de la mujer, que intenta ser definida por sí misma y no juzgada por los demás. En *La Casa de Muñecas*, Nora, la protagonista, es la gran pionera, la gran adelantada que adapta sus ideas y conceptos a una nueva situación luchando por el triunfo de sí misma.

En Estados Unidos, Carol Marshner, consciente del desencanto de la sociedad en los años setenta, intenta hablar en nombre de la mayoría silenciosa, poniendo su confianza en la educación y la libertad femenina como fundamento del *ser mujer*. La mujer no quiere ser un objeto decorativo fácil de manejar, sino que intenta despertar de su letargo, consciente de que los grandes cambios y revoluciones sociales, empiezan a través de la mujer.

Igualmente, esta nueva toma de posición debe llegar al mundo rural, sector tradicionalmente olvidado y fácilmente manipulable. En el campo, se vive en un reducido ambiente y los medios de promoción culturales son muy limitados.

El rol de la mujer es personal e intransferible, Nadine Gordimer, premio Nobel de Literatura, afirma al respecto “*la mujer debe ser juez ético de nuestra época. Su alma es el mundo entero*”. Con Nadine Gordimer, la mujer adquiere dimensiones épicas como las heroínas de Bertold Brecht, Ibsen o Gustave Flaubert. Mujeres nuevas, diferentes a las de Hemingway o Proust. Mujeres con la fuerza de rebelarse y la capacidad de elegir, de ser ellas mismas.

En épocas anteriores, surgieron grandes mujeres como Isabel la Católica, quien impulsó a hombres y mujeres al conocimiento de las lenguas clásicas que ella misma había aprendido con su maestra, Beatriz Galindo. Sor Inés Ágreda fue consejera de Felipe IV y en el siglo XVIII, Isabel Quintana de Guzmán, obtuvo el título de Doctora en Filosofía y Letras Humanas por la Universidad de Alcalá, si bien lo obtuvo sin acudir a las aulas. Fue Concepción Arenal, en 1841, la primera mujer que decidió ir a la Universidad. La Condesa de Pardo Bazán y Doña María de Maeztu fueron pioneras en la docencia universitaria.

El feminismo bien entendido, insta a la mujer hacia un mayor despliegue de su proyecto personal. La nueva condición femenina intenta evitar la discriminación política, intelectual, profesional o artística. Seres humanos libres con idénticos derechos y obligaciones. En Europa, la mujer ocupa una gran parte de los casi tres millones de puestos de trabajo que los hombres perdieron entre 1980 y 1987.

No obstante, es un hecho cierto que la mujer ha sufrido y en alguna medida experimentado una cierta minusvaloración de su proceder. Alfonso X el Sabio afirmaba: “*No es guisada ni honesta cosa que la mujer tome oficio de varón*”.

Cada día es más palpable la presencia en puestos y cargos que hasta hace poco le estaban vedados.

En las civilizaciones primitivas, la mujer es considerada como portadora de un poder oscuro e inquietante, más tarde es segregada y relegada a un determinado *status social* que no difiere mucho del de un esclavo. Hasta el siglo XIX el matrimonio constituye un hecho familiar y social, nunca una opción personal. El Romanticismo marca un aumento de la importancia concedida a la mujer. El problema de la condición femenina empieza a plantearse de manera seria y sistemática con el llamado feminismo histórico que se registró en los primeros años del siglo XIX en los países de cultura anglosajona.

Virginia Wolf en *Habitación propia* cuenta cómo la educación quedaba reservada a los hombres. Los recintos sagrados del conocimiento estaban vedados a las mujeres, porque de ellos saldrían los hombres que habían de regir los destinos de la sociedad.

María Zayas y Rosalía de Castro, fueron clarividentes al pedir *“libros y preceptores que nos hagan aptas para los puestos de trabajo”*.

Richard Ford, viajero romántico del siglo XIX, afirmaba que *“mucho leer suponía un perjuicio para el brillo de los ojos (de la mujer)”*.

Pensemos en la mujer protagonista de la novela de Dacia Maraini, Marianna Ucria: la hija sordomuda de un duque que sufre dicho trauma tras ser violada a la edad de cinco años por su tío Pietro Ucria. El padre lo sabe y a pesar de todo, unos años más tarde, le obligaría a casarse precisamente con el tío Pietro para legalizar la posesión de una propiedad ya adquirida. En efecto, el padre y la madre creían, casándola a los trece años, hacer el bien a su hija asegurándole un porvenir. El modelo femenino rechazado por Marianna es un modelo de mujer víctima del peso de las tradiciones.

Nina Faccio ha sido la primera mujer italiana que ha comenzado la gran revolución feminista, la primera que se ha dado cuenta de la situación de la mujer en su país.

Isabel González cree que *“la mujer se adapta y acepta su destino como algo que la propia naturaleza le asigna, que condena a las mujeres a caminar cabizbajas, literalmente doblegadas y sumisas”*.

Ciento diez millones de niñas menores de quince años trabajan duramente siéndoles restringido incluso el tiempo para el baño. En Guatemala mueren 52 niños de cada 1000 nacidos, la alfabetización de las campesinas alcanza el 39% mientras que en las indígenas sólo el 4%. El expresidente Fujimori (según Amnistía Internacional) esterilizó a la fuerza a muchas mujeres indígenas peruanas al objeto de exterminar sus tribus.

La escritora americana Betty Friedam, narra como *“la necesidad de una nueva personalidad hizo que las mujeres, hace un siglo, iniciaran aquel viaje apasionado”* aquel difamador e incomprensible viaje fuera de las fronteras del hogar para conseguir el derecho a votar. La batalla por ese derecho arranca antes de que comience el siglo. De hecho en plena Revolución Francesa, Olimpia de Gonges se atrevió a pedir para la mujer un puesto en aquel parlamento *“ya que la mujer tiene derecho a ir al patíbulo, debe tener igualmente el de ocupar la tribuna”*. Ella acabó en el patíbulo y las mujeres tuvimos que esperar un par de siglos para poder ejercer el derecho a elegir a nuestros representantes.

En los países no industrializados, la mujer constituye la fuerza de trabajo primordial siendo un 25% superior a los hombres, recibiendo casi la mitad del salario. La mujer mantiene económicamente la mitad de los hogares del mundo menos desarrollado, y produce más de la mitad de los alimentos del mundo, y el 80% de algunos hogares de África. La mujer piensa, escribe y lucha dentro de este mundo hecho por hombres. Prueba de ello mujeres como

Simone Weill, Hanna Suchocka ex primera ministra de Polonia, Mary Robinson que lo fue de Irlanda y Go Harlem de Noruega.

A lo largo de los siglos, nunca ha dejado de haber un genio femenino que brillase en cada época. Basta con leer los periódicos para percibir el vacío tremendo en el que viven hoy muchas mujeres.

Natalia Ginzburg escribe en 1937 *La Casa en el Mar*, la protagonista Wilma, es una mujer infiel a su marido por la incapacidad de comunicación que encuentra en él. El hombre aparece aquí como un ser débil que huye ante la imposibilidad de defenderse por sí mismo. Estudia la historia de la condición femenina a través del tiempo, “*al eterno femenino*” de Goethe, contrapone “*el eterno masculino*” que cada mujer lleva dentro de sí, calladamente. Atraída por lo que se mueve y avanza, desecha el inmovilismo descubriéndonos el encanto de lo vivido y la buena poesía de la distancia. Conocedora del pasado respiraba a plenitud el presente, mientras se sentía fuertemente inclinada hacia un futuro por el que se veía obligada a luchar. Al igual que María Zayas, Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y tantas otras escritoras, reivindica para toda mujer algo más de aire, de luz, de vida.

En Andalucía María Campo Alange se preocupa de la problemática femenina. En 1961 publica *La Mujer como mito y como ser humano, la Mujer en España, cien años de Historia 1860-1960* y *Mi Atardecer entre dos mundos*, 1983. En sus obras analiza perfectamente la situación de la mujer, sorprendiendo que fuese nombrada Vicepresidenta del Ateneo de Madrid y de la Academia de Bellas Artes, siempre lamentó “*no poseer un título universitario, unos compañeros de promoción, unos recuerdos comunes, una vinculación de grupo*”. Vive entre Madrid y Sevilla y aquí al intentar introducirse en la vida social de la ciudad, se ve marginada al serle negada la palabra por ser escritora. En 1960 organiza un *Seminario de Estudios Sociológicos sobre la mujer*, con la idea de “*espabilar las conciencias españolas sobre la problemática de la mujer*” tema que en aquel entonces estaba únicamente en manos de la Sección Femenina. Allí se encuentra con un público que le pregunta en dónde se venden los libros y por qué en vez de ir a montar a caballo visita los suburbios Sevillanos.

En su etapa madrileña se siente por primera vez ayudada por Consuelo de la Gándara, Profesora de Italiano de la Complutense, posteriormente se incorpora al grupo Elena Caten y Pilar Salas Larrazábal, quienes conjuntamente redactan un libro titulado *Habla la mujer*. Posteriormente Jesús Moneo, Emiliano Aguirre y Rof Carballo apoyaron la tarea de María Campo Alange en el Ateneo de Madrid, fruto de ello *Mujer y Aceleración histórica* en respuesta a la publicación del *Libro Blanco para la reforma educativa en España*, en la que no estaban muy de acuerdo en lo referente a la mujer.

En nuestro país, en un siglo hubo una serie de mujeres que abrieron camino: el Gobierno Provisional de la 2ª República concedió el voto a los hombres mayores de 23 años y permitió que las mujeres pudieran ser elegidas diputadas. En Junio de 1931, fueron elegidas dos mujeres diputadas, Elena Campoamor por el Partido Radical y Victoria Kent, por Izquierda Republicana. Posteriormente también entró en la Cámara Margarita Neken, por el Partido Socialista.

En 1910, la 2ª Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, con 100 delegadas de 17 países, aprobó una resolución en la que se proponía la celebración todos los años de un día a favor de los derechos de la mujer y de la lucha por la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo, recordando la lucha que sostuvieron las obreras de la industria textil americana, que el 8 de Marzo de 1857 se manifestaron por las calles de Nueva York exigiendo condiciones laborales menos inhumanas.

La mujer adquiere el derecho a votar en las siguientes fechas: 1902 Australia, 1906 Finlandia (primer país europeo), 1913 Noruega, 1915 Dinamarca e Islandia, 1917 Rusia, 1918 Austria, Gran Bretaña, Irlanda. 1919 Países Bajos, Alemania, Suecia, Luxemburgo, 1920 Estados Unidos, 1921 Suecia, 1931 España, 1934 Turquía, 1944 Francia, 1945 Italia, 1950 Japón, 1952 Grecia, 1953 Méjico, 1956 Egipto, 1962 Mónaco, 1971 Suiza, 1976 Portugal.

La lucha de las inglesas por los derechos de las mujeres sirvió de referente para otros países europeos. Desde la segunda mitad del siglo XIX, las inglesas se movilizan para conseguir sus derechos, especialmente el derecho al voto que conseguirán de forma parcial en 1918 y totalmente en 1928. Entre las sufragistas inglesas más notables se encuentra Emmeline Goulden.

Entre las escritoras tenemos en Francia a Colette (1873-1954) que triunfa con su obra literaria centrada en la mujer. En España Emilia Pardo Bazán (1851-1921) denunció la desigualdad de la mujer en la educación y en el trato social con los hombres. Infatigable trabajadora, publica prácticamente un libro cada año, además de escribir artículos e impartir conferencias. En 1916 se convierte en la primera catedrática de universidad en España ocupando la cátedra de Lenguas Neolatinas. Sus estudiantes reaccionaron dejando el aula vacía.

Por lo que se refiere a Italia encontramos una serie de escritoras que *abrieron camino* como ha recogido Giuliana Morandini en *Antologia della Narrativa italiana tra 800 e 900*, 1997. Entre ellas encontramos a Cristina Trivulzio, nacida en Milán en 1808. Cronista de los eventos de 1848-49, viaja a Asia Menor como corresponsal. Interesada vivamente por las

cuestiones sociales y los problemas femeninos publica en 1806 *Della presente condizione delle donne e del loro avvenire*.

Enrichetta Caraciolo, de origen napolitano, 1817, denuncia en 1864 la vida que fue obligada a llevar en un convento de clausura hasta ser liberada por Garibaldi. En una sola frase expresa sus terribles vivencias “*las sepultadas vivas*”. Igualmente la Marquesa Colombi, nacida en Novara en 1846, se empeña en el movimiento feminista de Milán. Casada con Eugenio Torelli Viollier, fundador y primer director del *Corriere della Sera*, dedica parte de su vida a gestionar un nuevo modelo educativo femenino en el Liceo Agressi. En Milán, constituye un grupo de mujeres de cultura y sentimientos liberales y establece las bases de un movimiento feminista que reivindicaba en la segunda mitad del siglo XIX los derechos femeninos. En 1878 publica *Una fra tante*, novela que en aquel entonces provocó debates parlamentarios y resultó escandalosa en ciertos sectores de la sociedad. Beatrice Sparaz, de origen dalmata, se presenta bajo el seudónimo masculino de Bruno Sperani. Introducida en los nobles salones milaneses, desde allí dedica todo su empeño a la condición femenina.

Paola Baronchelli, ha sido considerada como otra gran defensora de los derechos femeninos, denunciando con precisión la violencia que en ocasiones sufre la mujer. Gran periodista y redactora durante muchos años de *La Scena Illustrata*, publica en 1901 *Le Confessioni di una figlia del secolo*. Leda Rafanelli nace en 1980, vive en Florencia la mayor parte de su vida donde frecuenta las figuras más revolucionarias de la sociedad florentina. Junto a su compañero de ideas Luigi Polli imprime opúsculos contra el clericalismo y el militarismo, ejemplo de ello *Un sogno d'amore*, 1905. Funda la *Editorial Milanese* al objeto de difundir los temas anarco-sindicales. Su lucha política literaria queda reflejada en *L'eroe della Folla*, 1920 y *Donne e Femine*, 1922.

Maria Grazia Deledda, premio Nobel de Literatura, nacida en Nuoro (Cerdeña) en 1871, transcurre su infancia y adolescencia en un ambiente cerrado, tal vez por ello aunque en sus obras reflejó la cultura y ambientes de la vida, aspiró en todo momento a la cultura del continente, más abierta y tolerante. Su obra denominada *verismo regionale* transmite una pasión trágica y arcaica: *Cenere*, 1904, *L'edera*, 1908, *Colombi Sparvieri*, 1912, *Canne al vento*, 1913, o *L'incendio nell'uliveto*, 1917, hablan de la problemática femenina en Cerdeña.

En nuestro país Mercedes Salisachs también en algunas de sus obras se ocupa de la condición femenina, del dolor de la mujer. Así en *La Gangrena*, *El Volumen de la Ausencia* o *Una mujer llega al pueblo* nos da un claro testimonio del egoísmo humano y las consecuencias para la mujer. Dolor callado, tensiones morales y conflictos irresolubles. Mujeres maltratadas, la mujer como perdedora en *La Voz del árbol*, manipulada y sufriendora.

Una literatura que mueve a la reflexión. Lucía, la protagonista, según declara Mercedes Salisachs es un personaje creado “*a la memoria de Carmen que, a fuerza de tanto callar en vida consiguió que Lucía hablase por ella. En los clamores del silencio*, en una prosa de gran lirismo realiza un brillante ejercicio en el que una mujer que ya no tiene nada que perder establece diversos soliloquios con los dos hombres que ha amado durante su vida. Una mujer enfrentada a la soledad con la perspectiva que ofrecen las ausencias y la proximidad de la muerte.

En 1915 se crea en el Instituto Escuela, germen de la Institución Libre de Enseñanza, el primer centro oficial para mujeres universitarias por obra de María de Maeztu. Gregorio Martínez Siena con sus *Cartas a las mujeres de España*, alienta el embrión que dará vida al proyecto de María de Maeztu en 1926 el *Lyceum Club Femenino*.

Desde que en 1726 el Padre Feijó publicó su famosa *Defensa de las mujeres*, en el tomo I de *Teatro Crítico*, se inició un debate que fue tomando cuerpo a lo largo del siglo sobre el tema de la educación femenina y de la posible incorporación de las mujeres españolas a las tareas culturales de las que, hasta entonces, la sociedad las había tenido curiosamente apartadas.

A finales de siglo el reglamento de muchas sociedades económicas de amigos del país combatió los prejuicios tradicionales y propuso la admisión de socios femeninos, propuesta que fue admitida por Carlos III en 1787, fecha en que catorce mujeres entran a formar parte: Isidra Quintana Guzmán de la Cerda se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Alcalá de Henares en 1787. La reseña de la fiesta que se celebró en aquella ocasión y que aparece en periódicos del tiempo prueba por sus muchos encomios lo excepcional que resulta en España el acontecimiento de que una mujer accediera al mundo de la cultura y en este sentido la figura de Isidra Quintana Guzmán es simbólica como pionera de las corrientes del feminismo.

Las conquistas femeninas eran lentas y más aparentes que reales pues luchaban con las ancestrales trabas del pensamiento tradicional, acostumbrado a considerar a la mujer inferior al hombre en inteligencia y posibilidades.

La primera escritora del tiempo que puso de manifiesto las contradicciones de aquella ambivalente actitud de los varones, y que puede ser considerada como pionera del feminismo en España es la aragonesa Josefa Amar Borbón, cuya figura ha sido tan poco estudiada como poco leídos sus escritos. Sus dos obras más importantes *En defensa del talento de las mujeres* y *Discurso sobre la educación física de las mujeres*. Es considerada la primera feminista seria de nuestras letras injustamente olvidada.

Fernán Caballero inquieta feminista gaditana, al casarse con el marqués de Arco Hermoso fijó su residencia en Sevilla, y a partir de entonces cuajó de manera definitiva su vocación literaria, cuyas fuentes de inspiración fueron las sencillas y poéticas costumbres del campesinado andaluz, que entusiasmaron a la escritora y que idealizó en sus novelas, ignorando y eludiendo, en cambio, las miserables condiciones sociales y económicas que subyacían a tales apariencias. Jamás se dolerá en sus escritos, como más tarde habían de hacer Rosalía de Castro o Emilia Pardo Bazán, vehemente feminista que llegó a presidir el Ateneo de Madrid.

Concepción Arenal, aunque no consiguió matricularse en la universidad, sí pudo asistir como oyente durante tres cursos a las lecciones de Derecho. Tuvo que disfrazarse de varón. Nacida en 1820, toda su obra literaria es una cruzada quijotesca contra la injusticia social, el dolor, la miseria, y la educación de la mujer.

Carmen Martín Gaité, con *Entre Visillos*, y *Desde la ventana*, realiza un análisis de la psicología femenina a través de la Literatura Española. En su obra *Pido la palabra*, dice: “*la mujer que se enfrenta a la realidad no frontalmente sino mediante rodeos oblicuos para conquistar algún retazo de independencia se va convirtiendo gradualmente dentro de mi literatura en la mujer sabia, portadora de un mensaje cifrado que no todo el mundo es capaz de entender*”.

María Bashkistsef en su *Diario* afirma: “*lo que envidia es la libertad de pasear sola, de ir y venir, de sentarme en un banco del jardín de las Tullerías*”. Natalia Ginzburg alude a un mundo fragmentario que nunca podrá quedar reflejado en un espejo de cuerpo entero, sino en añicos de espejos rotos. Una realidad que se nos escapa continuamente.

Clarice Lispector, escritora brasileña, en el prólogo de su libro póstumo *Un soplo de vida*, afirma “*yo escribo para salvar la vida de alguien, posiblemente mi propia vida*”.

Carmen Martín Gaité propone una modalidad de visión muy adecuada no sólo para mirar sin ser visto, sino que constituye la nostalgia que le producen los espacios exteriores y abiertos mirados desde el interior. Pocos han reparado en la significación que la ventana ha tenido siempre para la mujer recluida en el hogar, condenada a la impasibilidad. *La ventana* es el punto de referencia de que dispone para soñar desde dentro el mundo que bulle fuera es el puente tendido entre las orillas de lo conocido y lo desconocido.

Madame Bovary a penas casada se siente sola, y pasea por el campo y trata de adivinar lo que significan las palabras felicidad y pasión.

Las mujeres de *El Balneario*, 1954 y de *Entre visillos*, 1958, tienen en común la insatisfacción. La ausencia de cualquier actividad significativa las amarga y las hace



languidecer. *Entre visillos* nos deja una tensión entre el deseo de comunicación y la necesidad de soledad. Natalia al escribir su *Diario* obedece a un deseo de autenticidad comunicativa pero también de intimidad, de soledad.

Giuliana Morandini en su obra *La voce che è in Lei, Antologia della narrativa femminile italiana tra 800 e 900*, nos presenta una serie de mujeres que destacan como pioneras. Cronológicamente citamos en primer lugar a Rosina Muzio-Salvo, 1813, quien se convirtió en la animadora cultural de Sicilia.

Caterina Pescoto, 1812, de origen friulana, se introduce en la vida del campo en Udine, interesándose por su problemática. Leda Rafanelli, vive con la convicción de que es necesario rebelarse contra el ambiente cerrado y opresivo de su juventud.

Anna Roti, 1862, se casa con el patricio florentino Roti del que se separa enseguida debido a su formación liberal que contrastaba con la tradición de la familia.

Figura importante la constituye Matilde Sarao. Nacida en 1856 en Patraso, hija de un periodista napolitano que se vio obligado a emigrar y de madre griega, fue una mujer dotada de gran cultura. A pesar de su dura infancia con grandes dificultades económicas, se dedica a la Literatura y al Periodismo. En 1881 publica *Cuore Infermo* y en 1882 se transfiere a Roma constituyéndose en figura de primer orden. EN 1885 tras casarse con Eduardo Scarfoglio, da vida a diversas iniciativas periodísticas: *Il Corriere di Roma*, *Il Corriere di Napoli*, *Il Mattino*. Al separarse de su marido funda *Il Giorno*, periódico que dirige hasta 1927.

Paola Baronchelli Grosson, de familia bretona, nace en Bergamo en 1866. Con *Le Confessioni di una figlia del secolo*, 1901, evidencia la profunda tensión entre el *perbenismo della convenienza*, e la loro *effettiva realtà distruttiva e soffocante*. Trabaja en la defensa de los derechos femeninos, denunciando con precisión muchas de las violencias que oprimen a la mujer.

### *Presencia de lo femenino en la Narrativa de Manuel Halcón*

Tras este recorrido a cerca de diversas mujeres que *abrieron camino*, nos centramos en la figura de Manuel Halcón, novelista andaluz del que se ha cumplido el primer centenario de su nacimiento. Su interesante personalidad literaria y humana, así como la relevancia de su obra merecen un recuerdo.

Manuel Halcón, nacido en el seno de la aristocracia rural sevillana, hombre culto y cosmopolita, ligado por igual al mundo del campo y a la cultura urbana, desarrolló casi toda su carrera literaria en Madrid, donde gozó durante años de reconocimiento público, allí ocupa

un sillón en la Real Academia Española y dirigió importantes órganos de prensa como la revista *Semana* y la editorial *Rivadeneyra*.

Para muchos, considerado el Lampedusa español, conscientes del inmovilismo histórico de la sociedad andaluza, dedica su obra a analizar su problemática.

Los perfiles sociales de la vida andaluza de la segunda mitad del siglo XX y más concretamente de la problemática femenina testimonian su buen hacer literario. Prueba de ello sus obras *Los Dueñas*, 1956, *Monólogo de una mujer fría*, 1960, *Manuela*, 1970.

En su infancia goza de la luz blanca y la cal del Puerto de Santa María con la bahía de Cádiz al fondo, uno de los paisajes más bellos del mundo. Al parecer, su vocación de escritor nace en época temprana, los años de internado en el colegio de los jesuitas del Puerto de Santa María, allí conoció a Rafael Alberti, Pedro Muñoz Seca, Fernando Villalón y Juan Ramón Jiménez.

Paralelamente, Manuel Halcón va familiarizándose con las tareas del campo, “*aunque no he sido bracero, yo supe arar, supe arrear una yunta y dejar a mis espaldas un surco. Conozco la diferencia entre ir al trabajo a pie con unas alforjillas de lona al hombro a ir subido en un buen caballo a vigilar la faena. Aprendí de los hombres que por trabajar duro hablan poco*”.

La claridad del cielo andaluz y la fuerza del sol fueron testigos de excepción de la infancia y juventud de un andaluz universal y referencia obligada para entender la cultura andaluza de este siglo .

Injustamente olvidado, llegó a ser uno de los mejores articulistas, pasando de la gloria al olvido como ocurrió a Valle Inclán, Galdós, Machado y Azorín.

Cuidador exquisito del léxico, criticó la sociedad andaluza convencional de moral hipócrita, intentando como Rosalía de Castro o Álvaro Cunqueiro en Galicia, resucitar el alma de Andalucía dormida: régimen feudal y señorial, condiciones irregulares de trabajo, ausencia de industria, desigualdad y pobreza del campesinado. Amplios latifundios en medio de la exuberancia y belleza del paisaje. Parte de la burguesía no reaccionó ante el proceso de industrialización, contentándose con la renta de las tierras. Considerado por parte de la crítica como novelista revolucionario, dejó una obra literaria impregnada de maestría lingüística, siendo fiel a su estirpe pero no a su clase social. Hizo una dura crítica desde dentro de su mundo aristocrático y capitalista que nadie como él conocía. Inmortalizó figuras como Juan Lucas, el señorito andaluz, el marqués de Dueñas y el fabuloso criado Andrés, modelo de fidelidad. Dignidad, almas en silencio, personalidades únicas.

Manuel Halcón contempla la vida como gran maestra convencido de la reforma agraria que en aquel momento necesitaba Andalucía. En su opinión, la tierra debería ser para el que quisiera vivir en ella y trabajarla directa y vocacionalmente.

Riquísimo el perfil psicológico de los personajes, la mujer campesina tratada con gran dignidad, recordamos a Manuela y Paquita, la protagonista de *El Hombre que Espera*, premio Ateneo de Sevilla, cuyo argumento es el matrimonio de conveniencia entre el viejo Celestino y la joven Paquita, y la coacción por parte de los padres para que acepte.

Se ha publicado recientemente por parte de José Vallecillo una biografía como parte de su tesis doctoral, que nos muestra de forma precisa la obra literaria de Manuel Halcón, nosotros vemos un cierto realismo social encuadrable dentro del verismo. De él ha dicho Rogelio Reyes: *“vinculado al mundo de la aristocracia, como el Duque de Rivas o Juan Valera, supo captar los últimos vestigios de una cultura agraria a punto de extinción, a la imparables decadencia de la alta sociedad de su tiempo, radiografiada con implacable distanciamiento crítico. Reflejó la riqueza espiritual de la gente del campo, o la fortaleza y el misterio profundo de los personajes femeninos a los que retrató con impecable maestría.”*

Luces y aromas del paisaje, una naturaleza paradisíaca y una nostalgia permanente de una casa y un barrio inexistentes. Sabedor de lo caduco de las cosas, acostumbrado a ver el *Gran teatro de la vida* con irónica comprensión, jamás abdicará de sus compromisos con la vida.

Sus últimos días fueron de una gran soledad, viendo pasar ante sus ojos el desfile de los mediocres condenados al servilismo. Con él desapareció el último gran señor de las letras andaluzas, hoy sólo nos queda una obra que los amantes de la Literatura deberían situar en el justo lugar que le corresponde.

Manuel Halcón en su novela *Manuela* nos deja un estudio de la mujer rural andaluza de la primera mitad del siglo XX: *“Manuela es una mujer heroica a la que su infancia le impide romper la recta del destino”*. Aquí recordamos el Diario de León Tolstoi: *“ella sólo sabe hacer y con todas sus fuerzas, lo que le sale del fondo del alma”*.

Manuela era *“una vendedora de melones, vestía su trajecillo de percal descolorido y alpargatas rotas”*. Su madre, la Jarapa, llegó al pueblo *“en autobús amarillo y se puso a corretear el poblado ofreciendo jabón, agua de olor y productos de belleza”*. De carácter introvertido, de ella decía su madre *“la mitad del tiempo, lo gasta mi niña, en hablar para dentro con ella misma”*.

Junto a Manuela, otro protagonista, un hombre viudo con un hijo, Antonio Millán. Manuela se casa con Antonio, aunque su madre quería casarla con un señorito de un cortijo.

La servidumbre andaluza aparece cuando ellos necesitan una casa y se dirigen al dueño del cortijo. *“Don Ramón, le voy a pedir un favor, que me ceda una carreta de junco para techar una choza. Le pagaré un tanto por semana”*. Don Ramón respetaba el convencionalismo tradicional de la burguesía campera. La choza formaba una estancia de ocho metros por cinco. *“La alcoba quedaba acotada por un ángulo de tabique encalada aunque sin endurecer. Al otro extremo un cortinón y unos cajones. La cocina quedaba instalada fuera, en la corraleta y se la techó con una placa de cinc.. Allí sólo cabía el anafe y el lebrillo de lavar. Manuela disfrutaba del sensible fluir de la vida remansada por el roce nocturno de un hombre”*.

Manuela es acosada en diversas ocasiones por el *“señorito Ildefonso. Los que me ríen las gracias son siempre gentes dependientes de mí”*.

Por doquier muerte, juegos. Asesinatos, gente que vivía en dos metros cuadrados, la madrastra y el hijastro bajo un mismo techo y corto espacio. Manuela atrae a sí al hijastro para que se sintiera hombre.

Siempre aparece la figura de Don Ramón con su gesto de paternalismo. La burguesía que intenta pagar a Antonio el cantaor en una habitación del Hotel Alfonso XII de Sevilla, y el acoso que recibe Manuela, al enfermar su marido, de parte del *Aguacharco*.

De Manuel Halcón no nos han interesado las mujeres aristocráticas de sus narraciones, muchas de ellas figuras representativas de su propia familia, sino que nuestro análisis se ha centrado en las figuras de mujer que aparecen como perdedoras. Manuela es una joven que vende melones junto a su madre, una viuda apodada la *Jarapa*. La vida de ambas se desarrolla en un puesto situado en la carretera Sevilla-Cádiz. Millán, un hombre viudo que pide limosna con un niño pequeño en los brazos, su hijo Antoñillo. Manuela y Antonio se enamoran. A pesar de su origen modesto es una de las mujeres con más personalidad de la novelística de Manuel Halcón. Dotada de gran dignidad, rechaza la herencia recibida de un terrateniente, Don Ramón, donando las tierras a un asilo, sintiendo de este modo la alegría de volver a ser pobre.

La evolución sufrida por Manuela a lo largo de la narración es sumamente interesante, ya que al final de su vida adquiere la capacidad de pensar y razonar, alcanzando en palabras de José Vallecillo *“su madurez”*.

En 1970, año de la publicación de Manuel Halcón, consigue ocupar el sexto lugar en número de ventas. Manuel Halcón consigue con Manuela un lenguaje conciso que refleja perfectamente bien el carácter de la protagonista. *“Sus recursos estilísticos se explican más desde la acción que desde la palabra. Se trata de un ejemplar ejercicio antirretórico”*, como ha estudiado José Vallecillo.

El propio Manuel Halcón, en *Conversaciones con Juan de Dios Ruiz Copete* afirma al respecto: “*Cuando me di cuenta de que empleaba un lenguaje muy comunicable y sin materiales ensayísticos, comprendí que había también alcanzado algún conocimiento sobre los gustos del lector*”.

A los que pensaron que a su prosa le faltaba cierta terminología universitaria contestaba que él escribe “*para un mundo lo bastante inteligente o instruido que amaba la sencillez en la narrativa*”.

En *La Gran Borrachera* aparece la protagonista, Mercedes, quien afirma “*necesito dinero para pagar las trampas de mi loco*”. Igualmente humillada, la hija de Garabato, el obrero que logra desafiar a Álvaro, aquel señorito que se niega a reconocer a su hijo natural.

Manuel Halcón nos sorprende con un impresionante diálogo entre Garabato y Álvaro, precisamente el Jueves Santo, día que se solían congregarse doce pobres de la localidad para lavarles los pies imitando a Jesucristo. “*Álvaro descubrió el rostro, tenía la aljofaina y se arrodilló ante el primer pordiosero. Le lavó ambos pies y se los besó. Descubrió los pies sucios, cubiertos de costra y olor nauseabundo. Álvaro dominó la repugnancia, los cogió en sus manos y los lavó. Cuando rozaba los pies del pordiosero, éste lo levantó y con ímpetu insospechado descargó con la planta un golpe en la boca de Álvaro. No sabes quién soy, verdad, óyelo, soy el padre de la criatura que perdiste y abandonaste hace ocho años y a la que dimos tierra hace un mes. Soy el abuelo del niño que te negaste a reconocer. Soy Garabato y he venido a insultarte el único día que puedo hacerlo sin que me eche mano la Guardia Civil*”.

Álvaro responde: “*Perdóneme, perdóneme. Le dejo a usted que me pida perdón, replica Garabato, pero no le perdono, quítese de delante, que voy a salir y ya en la puerta, volvió el rostro. ¡Maldito sea usted y toda su casta!*”.

Son éstos algunos pasajes representativos de la mujer sojuzgada o maltratada por el poder. Manuel Halcón intenta liberar al ser humano de insostenibles ataduras preestablecidas por una sociedad encorsetada y reprimida. Leer a Manuel Halcón es salirse de las coordenadas espacio-tiempo, para adentrarse en una literatura que, no por ser formalmente sencilla, deja de ser existencialmente profunda.

Rosario León Alonso, concluye: “*Manuela y Anita Peñalver son dos personas que pugnan por exprimir su fruto más digno, más noble, más coherente*”.

Narrador y poeta, Manuel Halcón interpreta las palabras de Pablo Neruda: “*el poeta debe ser parcialmente cronista de su época. ¿De qué escritor puede decirse que no es, de algún modo poeta? Por eso yo, que fui testigo de aquel tiempo que me tocó en suerte vivir, me*

*siento obligado, en cierto modo, a recoger residuos o partículas de historia que, por su pequeñez o excesivo intimismo, estaban destinadas a ser eliminadas de la historia con mayúsculas”.*

Carmen Iglesias en la inauguración de los Cursos de Verano de la Fundación Duques de Soria, subrayó *el papel de vital importancia que las mujeres han tenido en el proceso, que supone la adopción de costumbres que han facilitado la convivencia. La revolución más clásica que se ha experimentado en España en los últimos 35 años ha sido la propia percepción que las mujeres tienen de sí mismas y también en sus relaciones con el resto de las personas.*

A pesar de todos los progresos aún quedan 910 millones de mujeres sumidas en la pobreza, casi 130 millones de niñas sin escolarizar, medio millón de embarazadas que mueren en el parto cada año en los países subdesarrollados, 135 millones de mujeres que han sufrido mutilación genital y el 46% de las muertes por SIDA fueron mujeres. En muchos países los matrimonios siguen siendo de conveniencia y en su gran mayoría las mujeres forman parte de la economía sumergida donde las condiciones laborales son precarias. Las mujeres más cualificadas representan menos de la séptima parte de la totalidad de los funcionarios del estado en los países en vías de desarrollo.

A lo largo de estas páginas hemos intentado dar unas pinceladas a cerca de una serie de mujeres que *intentaron abrir camino* en la dura y larga lucha de la mujer por la consolidación de sus derechos. Mujeres que en unos casos adquirieron el compromiso de representar los males, contradicciones e injusticias de la realidad pasada y futura. Personajes femeninos en las novelas de Manuel Halcón, bien caracterizados física y psicológicamente, con atención bien precisa hacia el sufrimiento de los más débiles. Análisis de los sentimientos del mundo femenino, con particular atención a la vida de la mujer rural en *Manuela*, a principios del siglo XX en el campo andaluz: mujer enmarcada en una sociedad en la que no consigue independizarse. Obras literarias como ésta, brindan a las mujeres una importante ocasión de reflexión y atención hacia la realidad que las rodea. Escrita hace años, pero cuya problemática perdura.

Quisiera que mi intervención fuese un homenaje a la mujer, en un caso a la mujer rural andaluza, en otro, a la mujer que tiende a rebelarse. Mujeres trabajadoras, sufridoras, llenas de gestos que a veces no se aprecian. Mujeres muy válidas intelectualmente, defensoras de los derechos de la mujer y pioneras en el mundo de la cultura hispano-italiana en los siglos XIX y XX.

Mujeres que a veces solas, moral e intelectualmente, mujeres que buscaron su *habitación propia* intentando ser en todo momento seres humanos.

## Referencias Bibliográficas

1. **A.A.V.V.:** *Narradores Andaluces Contemporáneos*, Madrid, Ibérico Europeo de ediciones, D.L. 1988.
2. **Baquero Goyanes, Mariano:** *Estructuras de la Novela Actual*, Madrid, Castalia, 1995.
3. **Barthez, Roland:** *Ensayos Críticos*, trad. De Carlos Puyol, Barcelona, Seix y Barral, 1967.
4. **Majtin, Mijail:** *Teoría de la novela*, Barcelona, Crítica, 1976.
5. **Beauvoir, Simone de:** *El segundo sexo*, vol. I y II, Cátedra, 2002.
6. **Idem:** *Todos los hombres mortales*, Edhasa, 1997.
7. **Idem:** *La ceremonia del adiós*, Edhasa, 2001.
8. **Campo Alegre, María:** *La mujer como mito y como se humano*, Madrid, Cuadernos Taurus, 1961.
9. **Idem:** *Mi atardecer entre dos mundos*, Barcelona, Planeta, 1983.
10. **De Castro, Rosalía:** *En las orillas del Sar*, Cátedra, Letras Hispánicas, 2000.
11. **Idem:** *Cantares Gallegos*, Cátedra, Madrid, 1998.
12. **Gheddo, Piero:** *I popoli della fame*, Bologna, Emi, 1983.
13. **Gordimer, Nadine:** *Ningún lugar*, Semanige, Austral, 1999.
14. **Halcón, Manuel:** *Obras Completas*, editorial Prensa Española, Madrid, MCMLXXI.
15. **Ibsen, Henrik:** *Casa de Muñecas*, Cátedra, 2000
16. **Morandini, Giuliana:** *La voce che è in lei. Antologia della narrativa femminile italiana tra 800 e 900*, Saggi tascabili, 61, Bompiani, Milano, 1997.
17. **Maraini, Dacia:** *Mariana Ucria*, Feltrinelli, 1998.
18. **Morales Padrón, Francisco:** *Cartas a Dácil*, Sevilla, Guadalquivir, ediciones de bolsillo, 11, 1998.



19. **Martín Gaité, Carmen:** *Entre Visillos*, Destino, Barcelona, 1976.
20. **Idem:** *El Balneario*, Cuentos Completos, Alianza, Madrid, 2002.
21. **Idem:** *Pido la Palabra*, Destino, Barcelona, 2002.
22. **Pardo Bazán, Emilia:** *La Tribuna*, Cátedra, Madrid, 1997.
23. **Idem:** *La Quimera*, Cátedra, Madrid, 1991.
24. **Idem:** *Los Pazos de Ulloa*, Cátedra, Madrid, 2001.
25. **Idem:** *La Madre Naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1999.
26. **Salisachs, Mercedes:** *La Voz del Árbol*, Plaza y Janés, S.A. 1988.
27. **Idem:** *Los Clamores del Silencio*, Plaza y Janés, 2000.
28. **Idem:** *Carretera intermedia*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
29. **Idem:** *Bacteria Mutante*, Plaza y Janés, Barcelona, 1999.
30. **Ruiz Copete, Juan de Dios:** *Conversaciones con Manuel Halcón*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1973.
31. **Vallecillo López, José:** *La obra narrativa sobre el campo de Manuel Halcón*, Diputación de Sevilla, Literatura, nº31. 2002
32. **Idem:** *El Novelista Manuel Halcón. Biografía y Personalidad*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001.
33. **Villanueva, Darío:** *El Comentario de Textos Narrativos. La Novela*, Júcar, 1989.
34. **Valbuena Prat, Ángel:** *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Gustavo Gili, 1964.